

Enfermedades reumáticas pediátricas

Acerca de las enfermedades reumáticas pediátricas

Las enfermedades reumáticas pediátricas son afecciones que se presentan en niños de hasta 16 años y que provocan una hiperactividad del sistema inmunitario, generando inflamación. Afectan principalmente el sistema musculoesquelético (incluidas las articulaciones, los huesos, el cartílago, los tendones, los ligamentos, los músculos y el tejido conectivo), aunque también pueden comprometer otras partes del cuerpo como la piel, los ojos, el aparato digestivo y diversos órganos. Muchas de estas enfermedades son crónicas, pero con el cuidado y tratamiento adecuados, los niños pueden controlar los síntomas, mantenerse activos y llevar una vida plena y saludable.

Dado que los síntomas a veces se descartan o se confunden con dolores de crecimiento, obtener un diagnóstico correcto puede llevar tiempo. Por eso, es clave encontrar un reumatólogo pediátrico en la etapa inicial para lograr un diagnóstico preciso y comenzar el tratamiento oportunamente.

Se desconoce la causa exacta de estas enfermedades, pero los expertos consideran que se deben a una combinación de factores genéticos y ambientales. No son enfermedades contagiosas, y no existe evidencia de que estén causadas por alimentos, toxinas, alergias o falta de vitaminas.

Enfermedades reumáticas pediátricas comunes

No todas las enfermedades reumáticas pediátricas causan síntomas articulares. Cuando lo hacen, estos no siempre son el problema principal. Al tratarse de afecciones sistémicas, pueden afectar uno o varios órganos del cuerpo. La artritis idiopática juvenil es la enfermedad reumática pediátrica más frecuente, pero existen otras:

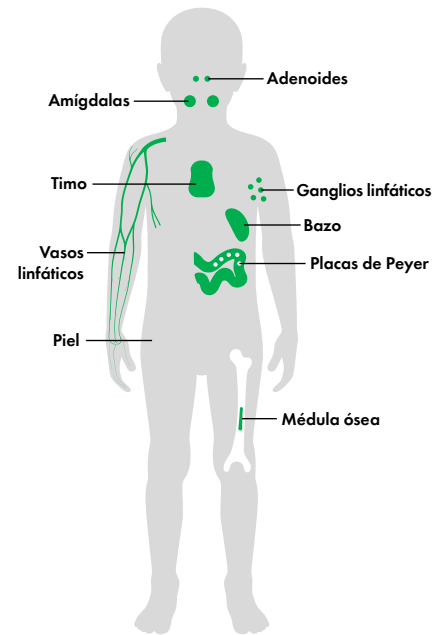
Lupus eritematoso sistémico (LES). Puede afectar cualquier parte del cuerpo, incluyendo la piel, las articulaciones, los riñones, el sistema nervioso y los vasos sanguíneos. Los síntomas incluyen fatiga, dolor articular, erupciones cutáneas, fiebre, caída del cabello y llagas en la boca.

Miositis juvenil. Provoca inflamación y debilidad muscular, especialmente en el cuello, los hombros, las caderas y los músculos centrales. Los síntomas pueden incluir erupciones, generalmente en los párpados, los nudillos, el tronco, los codos o las rodillas.

Vasculitis. Este grupo de enfermedades son consecuencia de la inflamación de los vasos sanguíneos. Las formas más comunes en niños son la enfermedad de Kawasaki y la púrpura de Henoch-Schönlein (PHS). Ambas pueden causar dolor e hinchazón articular, además de sarpullido. Existen otras formas menos frecuentes.

Esclerodermia juvenil. Implica principalmente la inflamación de la piel, aunque en algunos casos puede comprometer otros órganos. Puede provocar endurecimiento y rigidez cutánea. En los niños generalmente solo afecta la piel. Sin embargo, la esclerodermia sistémica puede comprometer la piel,

Sistema inmunitario:



➔ DATOS CLAVE

- Cientos de miles de niños y adolescentes en Estados Unidos viven con alguna forma de enfermedad reumática pediátrica.
- Se diagnostican más casos de enfermedades reumáticas pediátricas que de diabetes tipo 1 (juvenil).
- La artritis idiopática juvenil (AIJ) es la enfermedad reumática pediátrica más común.
- Algunas personas se refieren a la artritis en los niños como "artritis juvenil" (AJ). Los médicos no suelen utilizar esos términos.

Para obtener más información

Recursos para la artritis juvenil

arthritis.org/JA

Línea de ayuda:

800-283-7800

arthritis.org/helpline

los músculos, las articulaciones, los pulmones y otros órganos internos.

Diagnóstico de las enfermedades reumáticas pediátricas

No existe una prueba única que permita diagnosticar una enfermedad reumática pediátrica. Para hacer un diagnóstico, el médico evaluará:

- Los síntomas actuales del niño
- Los antecedentes médicos y familiares
- Un examen físico completo (que incluya articulaciones y otros órganos)
- Análisis de laboratorio para detectar marcadores de inflamación y otros parámetros
- Pruebas de diagnóstico por imágenes (por ejemplo, radiografías, ecografías, tomografías computarizadas, resonancias magnéticas) si es necesario

Los médicos de atención primaria pueden diagnosticar una enfermedad reumática pediátrica, pero con frecuencia derivan al paciente a un reumatólogo pediátrico para su tratamiento. Los reumatólogos se especializan en el tratamiento de enfermedades reumáticas.

Tratamiento de las enfermedades reumáticas pediátricas

El objetivo del tratamiento es ralentizar o detener la inflamación, aliviar el dolor y prevenir daños permanentes en las articulaciones u órganos, de modo que el niño pueda llevar una vida plena y activa.

Los medicamentos se agrupan en las siguientes categorías principales:

- Medicamentos diseñados para cambiar el sistema inmunitario hiperactivo, llamados drogas antirreumáticas modificadoras de la enfermedad (DMARD).
- Analgésicos y medicamentos antiinflamatorios no esteroideos (NSAID), que ayudan a aliviar el dolor y otros síntomas, aunque no modifican la actividad de la enfermedad.
- Corticosteroides, como la prednisona, que reducen la inflamación perjudicial. Pueden administrarse por vía oral, intravenosa o mediante inyección directa en una articulación afectada por artritis.

Muchos médicos recomiendan un tratamiento temprano con medicamentos potentes que modifican la enfermedad. Sin embargo, cada persona es diferente y puede necesitar tratamientos diferentes. El objetivo es suprimir la inflamación. El médico puede agregar, cambiar o suspender medicamentos para alcanzar los objetivos del tratamiento.

Preguntas frecuentes

¿Los niños superan las enfermedades reumáticas pediátricas?

No, pero pueden alcanzar la remisión (actividad mínima o nula de la enfermedad) si siguen un plan de tratamiento adecuado. La remisión puede lograrse con o sin medicación. Aun así, pueden presentarse brotes (períodos de alta actividad de la enfermedad) que duren días o incluso meses. Controlar la enfermedad rápidamente reduce el riesgo de daño permanente en las articulaciones u órganos. También mejora su calidad de vida.

¿Mi hijo tiene mayor riesgo de enfermarse?

Estas enfermedades y los medicamentos pueden aumentar el riesgo de infecciones, por lo que es muy importante mantenerse al día con las vacunas. Los padres deben hablar con el médico de sus hijos sobre las vacunas. Su hijo no debe recibir ciertas vacunas mientras esté tomando medicamentos que inhiben el sistema inmunitario, como corticosteroides, metotrexato o productos biológicos. Las escuelas y otros entornos deben informarle si hay casos de enfermedades infecciosas. No suspenda los medicamentos a menos que el médico de su hijo se lo indique, ya que esto podría empeorar la actividad de la enfermedad.

Aprender habilidades de autocuidado es fundamental

Ayudar a niños y adolescentes a comprender la importancia del autocuidado es clave para el manejo a largo plazo de la enfermedad. Esto puede incluir:

- Comprender su enfermedad y cómo puede afectarlos.
- Conocer sus medicamentos, por qué los toman y seguir las indicaciones.
- Dormir lo suficiente y de forma reparadora.
- Saber cuándo y cómo pedir ayuda, ya sea por síntomas nuevos o por dificultades emocionales.
- Realizar actividad física regular.
- Organizar sus actividades para poder hacer lo que desean.
- Conocer técnicas para reducir el estrés, como respiración profunda y contar con apoyo familiar y social.
- Mantener una alimentación saludable y equilibrada.